

A la Vuelta de la Esquina

Ríos Muertos que Atacan a los Vivos

IVAN RUIZ

Está muerto. Es un río muerto. Al de Los Remedios así se le considera, porque el único río vivo, se supone, es el Magdalena, en la delegación Magdalena Contreras. Sin embargo, Los Remedios es uno de los pocos que no han sido entubados, aunque debería ser intubado.

Con todo y su porquería e insalubridad es de los escasos que permanecen abiertos, no así otras corrientes de los 48 ríos que colmaron nuestra ciudad y en un lejano tiempo desembocaron en los cinco lagos (Texcoco, Xaltocan, Zumpango, Xochimilco y Chalco) como La Piedad, La Verónica, Consulado, San Joaquín, Mixcoac, Churubusco, Tacubaya, San Ángel, La Viga y así hasta completar la cifra señalada.

Apenas hay actualmente tres: el señalado Magdalena (de sólo 21.6 kilómetros), el Santo Desierto, en el Desierto de los Leones y el contaminado Los Remedios, el cual forma parte junto con otros de la cuenca del río Moctezuma en la región hidrológica del Pánuco.

El agua siempre ha sido nuestro castigo, porque no hay en las secas y porque abunda en las lluvias. La realidad es que no hemos sabido regularla. Obras van y obras vienen y continúan las inundaciones, los derrames de las presas, sea en el sur con la Anzaldo, Madín, Picacho, Magdalena y Eslava, entre otras; sea en el norte con la recientemente desbordada Maximalaco.

Todo indica que sólo nos queda apelar, como en tiempos de la colonia cuando la ciudad padeció permanentes inundaciones, a la virgen de Guadalupe, a la que pasearon en trajinera y ante ella oficiaron una misa.

En el caso del río de Los Remedios el ideal ha sido lograr mantenerlo limpio, aunque eso parece una labor casi imposible porque en su trayecto pasa por municipios del Estado de México y por unidades habitacionales del Distrito Federal, de donde recibe numerosas descargas residuales y que contienen una concentración importante de sustancias nocivas como metales pesados, solventes, ácidos, grasas y aceites, entre otros.

Continúa en siguiente hoja



EL TEMIDO PLAN DN III

Hace 25 años los gobiernos del Distrito Federal y del Estado de México iniciaron trabajos para entubarlo, ante la problemática de salud que presenta-

ba para los habitantes del municipio de Tlalnepantla y de la Gustavo A. Madero. Sin embargo, los trabajos se detuvieron en los sexenios posteriores y hoy, ni se limpia ni se entuba.

Este río soporta una buena parte de las 13 toneladas diarias de basura que se generan en la Ciudad de México, así como de la proveniente de seis mil tiraderos clandestinos en lotes baldíos, áreas de cultivo, y en la sierra de Guadalupe, además de varios municipios mexiquenses y por si fuera poco gran parte de las 300,000 toneladas anuales de residuos peligrosos que se generan en el Distrito Federal y no se confinan y de los más de 200 mil toneladas de residuos industriales diarios.

Sobre sus aguas es posible ver flotando desde cadáveres de animales, hasta refrigeradores, colchones y todos los desechos que alguien pueda imaginar. De ahí la fetidez que tienen que soportar, por ejemplo, quienes viven en la Unidad Habitacional El Coyol.



Una vez más, como consecuencia de esa basura y tal vez de la falta de desazolve de la presa Maximalaco, independientemente de la nutrida precipitación pluvial se inundó una parte de la ciudad de México, en las delegaciones Gustavo A. Madero y Azcapotzalco. Y en este asunto también tiene su parte de responsabilidad el gobierno del Estado de México, ya que resultaron anegadas calles de los municipios de Ecatepec, Coacalco y Tultitlán.

Lo grave en este asunto es que no obstante la solicitud de la gente de la demarcación más afectada para que ingresara el Ejército y los apoyara con el Plan DN III, las autoridades capitalinas se negaron a llamarlo, como si en ello les fuera un desdoro como gobernantes.

Este plan, con reconocimiento mundial, cumple 43 años. Fue aplicado desde 1966 como consecuencia del desbordamiento del Río Pánuco y que se sepa, hasta ahora no ha causado daños políticos a ningún gobierno estatal.

No es la primera vez que esto sucede. También en 1985, por razones absurdas, después del terremoto las autoridades se negaron a llamar al Ejército para que se aplicara el DN III y la población sufrió las consecuencias. En ese tiempo la consideración fue que si los soldados salían de los cuarteles, no habría forma de regresarlos. Demasiada inseguridad política. Ahora, se ha considerado que fue un error del gobierno capitalino no haberlo solicitado, máxime cuando las condiciones de aquella parte de la ciudad así lo ameritaban. Hubo demasiados quisquilleos de carácter político-partidista, que no se valen cuando la población, que pertenece a todos los partidos o a ninguno, está sufriendo.

Los costos políticos por ese error se observarán con el paso del tiempo. Hasta ahora no se quiere entender que aunque el Partido de la Revolución Democrática gobierne, no es el propietario de la ciudad de México, cuya mayoría de habitantes no son perredistas.